

85480

GUILLERMO BEDREGAL

PROPIEDAD

DE LA

UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS

JUN 1960

EL
SOCIALISMO
LATINOAMERICANO
Y LA
REVOLUCION
NACIONAL

1960

FB

20.531

B413s

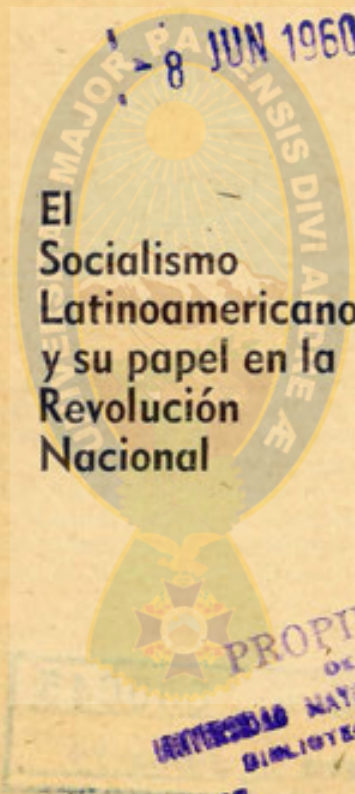
01027

FB
320.531
B413s

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

8 JUN 1960

El
Socialismo
Latinoamericano
y su papel en la
Revolución
Nacional



PROPIEDAD
DE LA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
LA PAZ
BOLIVIA

PROLOGO

Con mucho agrado me he dispuesto a prologar el brillante aporte intelectual que hizo el compañero Guillermo Bedregal en la sesión inaugural de la Cuarta Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, en su carácter de miembro de la delegación fraternal del M.N.R. en la misma.

Es un honor el que me ha discernido el MNR al solicitar me esta nota introductoria, que interpreto como una cortesía de su parte por mi carácter de Secretario Latinoamericano de la Internacional Socialista y a la vez Secretario del Comité Consultivo de Secretariado, aun cuando debo advertir que todo juicio que aquí aparezca y que no se refiera específicamente a los acuerdos de la conferencia, es formulado a título estrictamente personal.

La Conferencia fue honrada con las delegaciones fraternales del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, de Acción Democrática de Venezuela y del Movimiento 26 de julio de Cuba, con las cuales acordamos integrar el Comité Relacionador Latinoamericano de partidos populares, revolucionarios y socialistas por medio de la organización de un congreso constituyente. El presente acuerdo pone de manifiesto la inquietud la-

tente en ambos movimientos de concretar orgánicamente la solidaridad mutua que vienen prestándose desde la organización de la primera Reunión de Partidos Populares y Socialistas efectuada en Santiago de Chile en el año 1940. Para nosotros, socialistas, fue una oportunidad excepcional la de poder debatir los problemas relacionados con esta forma de integración política latinoamericana con las mencionadas delegaciones fraternales, ya que su ponderado criterio, su calidad intelectual y su vasta experiencia, constituyen para nosotros el más valioso aporte. La delegación del MNR formada por los compañeros José Fellmann Velarde, Guillermo Bedregal, Roberto Jordán, Aníbal Aguilar, Mario Guzmán Galarza y Alfredo Franco Guachalla, brilló a gran altura. Dicha delegación constituyó para nosotros una prueba fehaciente y definitiva de que esta nueva generación que se incorpora a la dirección del MNR, está plenamente capacitada, técnica y políticamente, para llevar a sus últimos términos el proceso de la Revolución Nacional Boliviana. Cambiar la estructura económica, política y social de un país, no es tarea fácil. Para ello se necesita la contribución de un numeroso, entusiasta y calificado equipo de gobierno y la educación del pueblo trabajador —desde el punto de vista político y técnico— para que perfectamente compenetrados de su rol histórico, aseguren la orientación del desarrollo económico y social del país.

Pues bien: los años transcurridos desde 1952, cuando el MNR inicia su tarea revolucionaria desde el Gobierno, no han pasado en vano. La incorporación de esta brillante generación a la tarea dirigente del Partido, expresa y significa la preocupación de éste por la capacitación política de su militancia. La tarea de formar dirigentes ya ha dado evidentemente sus frutos y la capacitación política del pueblo —en las fábricas, en las

minas, en los campos y en los ferrocarriles— está ya en marcha. Esta línea asegura la continuidad histórica de la Revolución.

Dentro de esta generación, de la que tanto deben esperar la nación y el pueblo de Bolivia, Guillermo Bedregal es uno de los más altos exponentes, por su densa cultura, su ponderación crítica y su adhesión fervorosa a la Revolución Boliviana, a la que se ha entregado decididamente y dentro de la cual actúa en un puesto de tanta responsabilidad como lo es sin duda la Presidencia de la Corporación Minera de Bolivia, institución que administra la minería nacionalizada.

La tesis que informa la disertación del compañero Guillermo Bedregal demuestra su inquietud política, su envergadura doctrinaria y su clara orientación en cuanto a la búsqueda de una definición acertada de los términos de la Revolución Nacional en América Latina, base teórica imprescindible para el desarrollo consciente de cualquier política que la lleve a cabo. En esta afanosa búsqueda, están también empeñados los socialistas latinoamericanos. De ahí la importancia especial del aporte teórico que hace el compañero Bedregal para la dilucidación del problema.

Los socialistas latinoamericanos, dentro de su Comité Consultivo, aún no han definido en una declaración su punto de vista en cuanto a lo que se entiende por Revolución Nacional. No quiere decir esto que los partidos que integran el Comité estén a oscuras ya que, individualmente, han venido elaborando sus puntos de vista al respecto y en esta Cuarta Conferencia se han cambiado opiniones en torno al tema "Objetivos y Tarea de los Partidos Socialistas de América Latina", referido a la etapa actual del proceso histórico que se efectúa en nuestro continente. La conferencia encargó al diputado de Uruguay Vivián Trias, la redacción de un antepro-

yecto sobre el tema que será llevado a la discusión de los partidos miembros y luego debatido en la Quinta Conferencia.

En la práctica, desde el Congreso de 1940 a que anteriormente me he referido, el socialismo latinoamericano ha venido dando su apoyo a los partidos populares revolucionarios, sobre los que pesa la enorme responsabilidad histórica de transformar a corto plazo la estructura económica y social de nuestros países. Terminada la segunda guerra mundial, los mismos partidos se reunieron en Santiago de Chile en 1946, para adoptar una política común ante la situación creada por la finalización del conflicto y el ascenso de los movimientos populares, tanto en las grandes potencias como en las áreas subdesarrolladas. Lamentablemente, el auge inusitado de las dictaduras apoyadas por el imperialismo y las oligarquías locales, impidió el desarrollo de este movimiento de integración, ya que partidos de tanta importancia como Acción Democrática y el APRA fueron puestos en la ilegalidad y perseguidos cruelmente.

Durante el lapso transcurrido hasta la creación del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, en noviembre de 1955, el socialismo latinoamericano siguió prestando enérgicamente su apoyo a los partidos populares. En marzo de 1956, los partidos socialistas de Argentina, Chile y Uruguay, constituyeron en Montevideo el comité Consultivo del Secretariado, adoptando de inmediato varios y positivos acuerdos de lucha contra la dictadura y de solidaridad con los partidos populares. Considero de utilidad explicar que el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano, actúa con absoluta independencia de la Internacional Socialista, de tal suerte que no es necesaria la adhesión a este organismo mundial para afiliarse al Comité Consultivo. La Internacional Socialista brinda su apoyo al socialismo la-

latinoamericano para que éste no quede rezagado frente al de otros continentes, los que se expresan en movimientos de tanta trascendencia como la Conferencia Socialista Asiática y el movimiento similar que se desarrolla actualmente en África. En lo que a nosotros, respecta, ya hemos logrado avanzar un considerable trecho en nuestro camino, pues a la fecha el Comité Consultivo está integrado por los Partidos Socialistas de Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, Colombia y Uruguay.

La segunda conferencia del Comité Consultivo, realizada en Buenos Aires en diciembre de 1956 y a la que asistieron delegaciones fraternales de Acción Democrática de Venezuela y del Partido Revolucionario Febrerista del Paraguay, acordó promover un movimiento orgánico para enfrentar a las dictaduras y luego de analizar el problema en otro acuerdo declaró, en sus partes sustanciales:

“La II Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, entiende que la persistencia de las dictaduras en el continente es un problema que no puede aislarse de los antecedentes económicos, sociales, culturales y políticos que las condicionan y que constituyen factores determinantes de la evolución de los pueblos americanos..

Esa experiencia histórica demuestra que las dictaduras latinoamericanas son el instrumento de las oligarquías feudales, asentadas en el dominio de la tierra y del capital extranjero, que las utilizan, con la colaboración de la iglesia católica, para mantener el orden existente, impedir todo desarrollo progresivo de estos pueblos y mantenerlos sometidos a los intereses económicos y políticos del imperialismo.

El Socialismo latinoamericano respeta los sentimientos religiosos, pero rechaza la intromisión política de

la iglesia y repudia el papel reaccionario del clericalismo”.

Y continúa más adelante:

“Por otra parte las dictaduras latinoamericanas usan de la fuerza militar como medio para mantener sus regímenes, favoreciendo y estimulando el armamentismo, creando así un clima de desconfianza y recelo entre nuestros países, que contraría sus intereses objetivos de complementarse y entenderse política y económicamente, haciendo recaer sobre las masas el esfuerzo de mantener los gastos militares con lo que se restan ingentes recursos al proceso económico del continente.

Constituyen, en consecuencia, un decisivo obstáculo para la transformación de las economías nacionales, cuyo desarrollo material debe tener como objetivo el que el producto del trabajo social se aplique íntegramente a la satisfacción de las necesidades sociales, sin la explotación ilegítima de los dueños actuales del poder económico que el socialismo condena, lo mismo que para el logro de los fines culturales y democráticos que se consubstancian con el destino histórico de los pueblos americanos”.

... La tercera conferencia realizada en Santiago de Chile en abril de 1957 —en la que participaron los partidos socialistas de Argentina, Chile, Ecuador, Colombia y Uruguay— consideró especialmente el tema “Imperialismo y Anti-imperialismo en América Latina”, cuya orientación doctrinaria está expresada en los siguientes considerandos:

“1º El Socialismo considera como imperialista toda tendencia movida por el intento de anexión u subordinación de una Nación por otra, lo cual significa un atentado contra el derecho de autodeterminación de los pueblos.

2º El Socialismo califica de imperialista no sólo la anexión física, sino todos los actos que conduzcan a la subordinación militar, política, cultural y religiosa de los pueblos por un poder extranjero.

3º El Socialismo lucha contra todas las guerras de agresión sin discriminar su origen y contra todas las conspiraciones que afectan a la paz.

4º El Socialismo propugna la integración económica de América Latina y su entendimiento político tendiente a defender colectivamente su industrialización orgánica, su comercio exterior y el nivel de vida de sus pueblos.

Y estima que esta integración económica y entendimiento político constituyen el instrumento esencial para una elevación sustantiva de la seguridad social, de la educación de los pueblos y para el afianzamiento definitivo de sus libertades.

5º El Socialismo considera como ofensivo para la libertad de América el mantenimiento de residuos coloniales en su territorio.

Por todo lo cual postula la realización efectiva de las siguientes medidas destinadas a constituir un programa de lucha anti-imperialista'.

La tercera conferencia reafirmó también su apoyo a los partidos populares en su lucha contra la dictadura y contra la organización oligárquica del Estado.

La cuarta conferencia, efectuada recientemente en La Paz, ha votado un acuerdo conjuntamente con las delegaciones fraternales del MNR, Acción Democrática y el Movimiento 26 de julio, en la que a propósito de constituir un Comité Relacionador para la convocatoria de un Congreso de Partidos Populares y Socialistas, declara en uno de sus párrafos lo siguiente: "Los partidos políticos que integrarán esta comisión sustentan una posición democrática anti-imperialista y antifeudal, solida-

ria con las luchas de todas las clases y pueblos oprimidos del mundo que procuran obtener, sin tutela orgánica o ideológica de ninguna entidad foránea y conforme a la específica realidad de sus países, la independencia económica y la liberación nacional de América Latina, su progresiva integración y unidad y la emancipación social de sus masas populares, mediante la instrucción de una sociedad en la que desaparezca la explotación del hombre por el hombre".

A través de los acuerdos transcritos, observamos que tanto los partidos socialistas como los partidos populares, están de acuerdo en la lucha —en la actual etapa histórica y "conforme a la específica realidad de sus países"— por el pleno goce de la soberanía nacional, aspiración de nuestros países y etapa previa en el proceso de integración de una comunidad latinoamericana.

Creo útil formular una observación, a esta altura del presente prólogo. El movimiento socialista internacional —dentro del que se incluye el latinoamericano— mantiene una profunda diferencia con el movimiento internacional comunista, pues respeta la autonomía integral de sus partidos para adecuar la política socialista de acuerdo a las condiciones específicas de sus respectivos países, tal como lo señala la declaración conjunta de los partidos socialistas y populares votada en esta cuarta conferencia. Los partidos socialistas son plenamente soberanos y de su conducción política sólo deben responder ante su propio pueblo y por supuesto, no están sujetos a los dictados de ninguna potencia mundial. En resumen, las conferencias internacionales trazan una línea de orientación general para la conformación de una política social e internacional, que actúan como recomendaciones a los partidos los que, al aceptarlas, lo hacen ejerciendo la plena facultad de su soberanía.

PROPIEDAD

DE LA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
BOLIVIA

¿Cuál debe ser el camino de la Revolución Nacional, para lograr el desarrollo económico-social de los países atrasados en términos que los acerque a una sociedad de plena justicia social que elimine la explotación del hombre por el hombre? En la respuesta a esta pregunta está la clave del problema. ¿Ha de ser la revolución conocida en términos marxistas como la revolución democrático-burguesa, la que de acuerdo con su denominación, significa la liquidación de las oligarquías feudales y plutocráticas y la eliminación del imperialismo económico y político, aceptando el desarrollo de una burguesía nacional como etapa indispensable y previa al desarrollo socialista del país?

El compañero Guillermo Bedregal se refiere en su tesis sobre la Revolución Nacional —con la que estamos de acuerdo en que debe ser la expresión política de nuestro tiempo— a la tremenda injusticia que significa la existencia de países industrializados, “rentistas guiados por la penetración de su capital financiero y los países de la periferia que sostienen sus famélicas economías y sus deplorables medios de vida en niveles de vida infra-humanos, sometidos en forma brutal a la coyuntura de la economía capitalista”.

Bedregal sostiene que “frente a este panorama aparece como una cortina de humo de colores plácidos y a veces tremendamente incitantes, la realidad del bloque soviético de países. Esta circunstancia, de suyo significativa, empero no constituye el derrotero eficaz de los países subdesarrollados, que no pueden plantearse soluciones radicales a través de los esquemas de la revolución ortodoxamente proletaria u ortodoxamente burguesa. La realidad de nuestro mundo no permite un planteamiento tan radical y tan simple en apariencia. “Más adelante agrega, luego de caracterizar la realidad de Latinoamérica, lo siguiente: “Si queremos salvar de la co-

yunda a nuestros pueblos, no podemos prescindir de esta motivación cardinal, que ensambla con el objetivo nacional en la lucha y decanta una fórmula certera y veraz: la Revolución Nacional como objetivo de las clases obreras, campesinas, artesanales, capas medias y sectores progresistas de las burguesías nacionales”.

Más adelante Bedregal se pregunta: “¿porqué motivaciones de orden histórico y sociológico una Revolución en América Latina no puede uncirse al carro exclusivamente proletario o exclusivamente burgués? Continúa Bedregal: “estas interrogaciones determinan el meollo de la problemática revolucionaria de nuestros países”. Más adelante prosigue: “pero debe dejarse claramente, inequívocamente sentado, que la Revolución Nacional ya no podrá efectuarse de acuerdo a los esquemas de las revoluciones demoliberales europeas, sino de acuerdo a una nueva filosofía política: la del nacionalismo popular y revolucionario”. Esta afirmación sitúa el pensamiento de Bedregal dentro la misma línea ideológica y revolucionaria sustentada por nuestro compañero Antonio García en “La Rebelión de los Pueblos Débiles”.*

Bedregal agrega: “y de ahí que ese estado nacional que aspiramos a construir, no es un Estado burgués, ni tampoco un Estado proletario, sino un Estado popular, un órgano de las nuevas clases que entran a definir el destino de las naciones latinoamericanas. Pero cual es ese destino revolucionario?, el que asegure la victoria de estos dos grandes objetivos: el de la liberación nacional frente al imperialismo y el de la transformación de las estructuras feudales”.

El compañero Bedregal continúa: “No pueden definirse como partidos populares, sino aquellos que apun-

* La rebelión de los pueblos débiles, Nacionalismo Popular y Anti-imperialismo, Bogotá, 1952; La Paz, 1955.

tan a la conquista revolucionaria de estos objetivos. . .” (los anteriormente señalados). Refiriéndose al rol histórico de los partidos socialistas latinoamericanos, afirma: “una de las grandes tareas del socialismo en los países atrasados del mundo, es la de operar como vanguardia y teoría, como destacamento y doctrina de la Revolución Nacional”.

Considero que esta es, en substancia, la tesis del compañero Bedregal, quien nos entrega un valioso aporte para la dilucidación del problema teórico y práctico de la Revolución Nacional.

A título personal, deseo agregar algunas consideraciones sobre este tema tan apasionante por su importancia histórica. La estructura económica de nuestros países, sobre cuyas características no voy a extenderme porque han sido señaladas por el compañero Bedregal, conforman una sociología que, en mi opinión, y no obstante ser un convencido socialista, hacen muy atendibles las observaciones del trabajo que prologamos. Una política estrictamente clasista, no genera la formación de movimientos masivos, capaces de llegar al poder político. La experiencia latinoamericana lo demuestra fehacientemente. No creyendo en la dictadura del proletariado y convencido de que el derrotero político de América Latina es la evolución democrática que haga posible el desarrollo económico-social de nuestros países dentro del respeto de los Derechos Humanos, concepto muy acertada la preocupación de los Partidos Socialistas de estructurar una política realista para la etapa histórica actual de nuestros países que, sin abandonar sus postulados finalistas, signifique su apoyo a los movimientos populares de manera de “operar como vanguardia y teoría, como destacamento y doctrina de la Revolución Nacional”, según lo deja establecido el compañero Bedregal.

Si la experiencia de la Revolución Nacional ya ha demostrado que no puede ser una revolución enteramente socialista, y que la revolución demoliberal ha sido superada por el desarrollo histórico —lo que es aceptado por los partidos populares— los socialistas debemos continuar, en mi opinión, en el camino que ya estamos recorriendo, junto a los partidos populares que se definen a si mismos como policlasistas, de manera de mantener en dichos movimientos la tendencia socializante que haga ininterrumpido el avance de la Revolución Nacional, expresada en un espíritu de justicia social que contemple las necesidades de las clases populares, impidiendo así que el desarrollo económico de los países se haga sobre la base de la explotación de las clases trabajadoras.

Al invitar a los lectores a estudiar los puntos de vista expresados en este prólogo y en la tesis del compañero Guillermo Bedregal, deseo señalar, una vez más, mi confianza en el MNR como partido con capacidad de asegurar la continuidad revolucionaria, ya que, tanto el trabajo de este compañero como los aportes de los otros delegados a nuestra Conferencia, demuestran la madurez ideológica que ha adquirido el M.N.R., que lo habilita para desarrollar y profundizar su relevante experiencia revolucionaria.

HUMBERTO MAIZTEGUI,

Secretario del Comité Consultivo del Secretariado
Latinoamericano de la Internacional Socialista

La Paz, 27 de febrero de 1960.

EL SOCIALISMO LATINOAMERICANO Y SU PAPEL EN LA REVOLUCIÓN NACIONAL

Por Guillermo BEDREGAL

Una circunstancia realmente auspiciosa reúne en esta ciudad de fibra, atmósfera y tradición revolucionaria, a los dirigentes más preclaros del socialismo latinoamericano para una conferencia de indiscutible trascendencia y valor. Esa circunstancia hace posible la formación evidente de un plan y un programa de acción revolucionaria de envergadura continental y dentro del marco estratégico de las luchas de liberación nacional de nuestros países marginales.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario se hace presente en esta solemne ocasión acreditando una delegación fraternal que asistirá y debatirá nuestros problemas de conjunto que al ser hermanados en una misma línea de conducta política para el sensible ámbito nacional latinoamericano, aportará significativos resultados en nuestra lucha revolucionaria, democrática y popular.

Considero esencial referirme a algunos problemas que por su identidad y comunión en sus planteamientos para todos nuestros países, merecen una aguda y cierta observación y análisis crítico: Esta problemática la podemos resumir en los siguientes puntos: 1) El papel de los Movimientos Socialistas, Populares, Nacionalistas y Democráticos en los países subdesarrollados. 2) El

objetivo nacional de la lucha anti-imperialista de los pueblos económicos y socialmente débiles. 3) La urgencia de una definición radical del socialismo latinoamericano en torno a los partidos aparentemente revolucionarios y democráticos, pero que responden integralmente a tácticas oportunistas de penetración imperialista de izquierda y de derecha.



1.— EL PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALISTAS, POPULARES, NACIONALISTAS Y DEMOCRATICOS EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS.

La lucha política de nuestro tiempo está circunscrita en dos ámbitos radicalmente diferentes: por una parte especta el mundo despavorido el monstruoso diálogo de los dos grandes imperialismos que se disputan la hegemonía política de la humanidad; por otra parte, surge en todos los países marginales del orbe una nueva corriente de lucha nacional que sin negar la vigencia de la pugna imperialista, pretende buscar por cauces más efectivos la superación cultural, social y económica de las comunidades nacionales con sus propios medios tácticos y fundando su vigencia en la necesidad de un aglutinamiento efectivo de las naciones pobres en agrupaciones regionales. Este planteamiento adquiere mayor autenticidad y ante todo mayor puntualidad histórica si fundamentamos nuestra posición en la insobornable diferencia que existe en nuestro tiempo: por una parte los países rentistas, industrializados y manufactureros, perfectamente guiados en su penetración avasallante por el capital financiero y por otra, los pobres países de la periferia que sostienen sus famélicas economías y sus deplorables medios de vida en niveles infrahumanos, sometidos en forma brutal a las fluctuaciones de la coyuntura de la economía capitalista. Frente a este panorama aparece, como una cortina de humo de colores plácidos y a veces tremendamente incitantes, la realidad del

bloque soviético de países. Esta circunstancia de suyo significativa, empero, no constituye el derrotero eficaz de los países subdesarrollados, que no pueden plantearse soluciones radicales a través de los esquemas de la revolución ortodoxamente proletaria u ortodoxamente burguesa. La realidad de nuestro mundo \bar{n} o permite un planteamiento tan radical y tan simplista en apariencia. Los motivos que fundamentan esta tesis son obvios, aunque es necesario enfatizar en la irreversible circunstancia de que en América Latina, no podemos ambicionar la promoción de un desarrollo económico eficiente y certero a cambio de enajenar nuestro patrimonio de hombres con vocación de libertad. Si queremos salvar de la cuyunta a nuestros pueblos, no podemos prescindir de esta motivación cardinal, que esambia con el objetivo nacional en la lucha, decanta una fórmula certera y vezraz: la Revolución Nacional como objetivo de las clases obreras, campesinas, artesanales, capas medias y sectores progresistas de las burguesías nacionales.

En ese cuadro de realidades es que el auspicio de la presente reunión es más trascendente. Su contenido tiene un anclaje mucho más firme aún si consideramos que al calor de esta teoría ya se ha iniciado una práctica revolucionaria latinoamericana en que los partidos revolucionarios han asumido la materialización de estos ideales.



2.— EL OBJETIVO NACIONAL DE LA LUCHA ANTI- IMPERIALISTA DE LOS PUEBLOS ECONOMICA Y SOCIALMENTE DEBILES

Quiero insistir temáticamente sobre la necesidad de coordinar en el pensamiento y en la acción de las masas populares de América Latina, la necesidad fundamental de plantear los términos revolucionarios dentro de la obtención de objetivos de carácter nacional. Por qué tiene relevancia en nuestro medio geográfico el problema nacional? Por qué motivaciones de orden histórico y sociológico una revolución en América Latina no puede unirse al carro exclusivamente proletario o exclusivamente burgués?

Estas interrogantes determinan el meollo de la problemática revolucionaria de nuestros países. Por un lado la tipicidad nacional, al trascender del ámbito estrecho de nuestros países, adquiere un rango con validez universal al formularse el nacionalismo y el propio problema de lo nacional, como NACIONAL LATINOAMERICANO.

Los objetivos tácticos de la lucha nacional latinoamericana rebasan en absoluto el marco estrecho de un planteamiento exclusivamente clasista. El Estado, como órgano de servicio y como órgano planificador del desarrollo económico, es fundamentalmente un instrumento de liberación nacional, *de las clases, las regiones y los pueblos, no un instrumento de coersión de una clase frente a otra.*

Por esa vía amplia de la revolución nacional, el aglutinamiento de fuerzas hacia claros y definidos objetivos, constituye el único camino —en el presente— para que la insobornable posición anti-imperialista de los movimientos revolucionarios de América Latina puedan realmente materializar su teoría en una práctica de carne y hueso, con sólidos cimientos en la entraña popular y ante todo con perspectiva de conjunto que determine su vigencia en el escenario latinoamericano.

No podemos frenar el impulso combativo de las masas populares de América Latina sometiendo los planteamientos vitales del combate a la vacua fraseología de ciertos grupos políticos, que ignorando la realidad nacional latinoamericana, pretenden supeditar la acción revolucionaria íntegramente al resultado de la feroz lucha de los imperialismos. Nos interesa como combatientes revolucionarios, plasmar en el presente nuestros moldes de conducta y de actividad política al logro de metas inmediatas como ser el fortalecimiento del Estado Nacional, suprimiendo la nefasta influencia de los poderes indirectos irresponsables, llámense setos grupos plutocráticos o terratenientes feudales; materializar el ideal revolucionario de que el Estado pueda disponer, como atributo consustancial de su soberanía interna, de los recursos naturales y de las actividades empresarias claves para la promoción del desarrollo económico; la reforma agraria debe constituir el requisito indispensable para buscar el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestras paupérrimas masas campesinas que desde el río Bravo a la Patagonia, arrastran por centurias el pecado monstruoso de su pobreza cultural, moral y material. Sin una justa perspectiva de esos objetivos y sin la participación vigorosa y creciente en la conducción del Estado de las grandes masas populares, Amé-

rica Latina seguirá postergada y sin vigencia en el diálogo político de nuestro tiempo.

Claridad en los objetivos, sólidos cuadros políticos y sindicales de conducción, comprensión y cooperación fraternal entre los partidos democráticos y populares de América Latina, vigoroso intercambio de experiencias revolucionarias, implacable actitud de combate frente al "entrismo" oligárquico y extremista, firme política de politización de las masas y de educación política, constituyen los motores imprescindibles de esta gran fragua doctrinal que hará realmente de América Latina una nación soberana, una comunidad de pueblos libres de la miseria y del odio, y un Estado apto para superar las supersticiones liberal y totalitaria hasta convertirse en el gran mecanismo de servicio público.



3.— LA URGENCIA DE UNA DEFINICION RADICAL DEL SOCIALISMO LATINOAMERICANO EN TORNO A LOS PARTIDOS APARENTEMENTE REVOLUCIONARIOS Y DEMOCRATICOS, PERO QUE RESPONDEN INTEGRAMENTE A TACTICAS OPORTUNISTAS DE PENETRACION IMPERIALISTA DE IZQUIERDA Y DE DERECHA.—

Una de las grandes tareas del socialismo en los países atrasados del mundo es la de operar como vanguardia y teoría, como destacamento y doctrina, de la Revolución Nacional. Y esta es, precisamente, la dirección histórica que se ha dado el socialismo latinoamericano, o más exactamente, estas nuevas corrientes del socialismo que se han hecho aquí presente, en esta reunión de trascendencia regional y mundial — y que están ya fraguadas con experiencia, con anhelos, con espíritu y carne de la historia latinoamericana. Este joven y aguerrido socialismo que se está situando a la cabeza de los movimientos de liberación nacional y de integración económica y política latino-americana, ha entendido que su papel —frente a la realidad de hoy— no es la de predicar una inmediata revolución socialista, sino la de sentar las bases de una revolución previa, de un antecedente histórico sin el cual los países atrasados no podrán aspirar a aproximarse a la construcción futura de la sociedad: la Revolución Nacional. Pero debe dejarse claramente, inequívocamente sentado, que la Revolución Nacional Latinoamericana ya no podrá efectuarse de acuerdo a los esquemas de las revoluciones de-

moliberales europeas, sino de acuerdo a una nueva filosofía política: la del *nacionalismo popular*. El problema de la construcción de nuevas patrias, de nuevos Estados, de nuevas economías, de nuevas culturas, es ya un problema del pueblo, entendido como una comunidad de clases trabajadoras. Y de ahí que el Estado Nacional que aspiramos a construir no es un Estado burgues, ni tampoco un Estado proletario, sino un Estado Popular, un órgano de las nuevas clases que entran a definir el destino de las naciones latino-americanas. Pero cual es ese destino revolucionario? El que asegure la victoria de estos dos grandes objetivos: el de la liberación nacional frente al imperialismo y el de la transformación de las estructuras feudales. Si alguna enseñanza fundamental deja la Revolución Boliviana a la América Latina —y desde luego a los pueblos débiles y atrasados del mundo— esa enseñanza consiste en que su punto necesario de partida fue la nacionalización minera y la reforma agraria, como estrategia de erradicación de los puntos claves de penetración imperialista y de las viejas y petrificadas clases terratenientes y feudales. No pueden definirse como partidos populares sino a aquellos que apuntan a la conquista revolucionaria de estos objetivos: no se puede ser revolucionario y considerar que no es necesaria la reforma agraria —o que esta puede ser reemplazada por políticas conservadoras de colonización o fomento agrícola o que las batallas por la liberación nacional y las alianzas de naciones trabajadoras no tienen una importancia fundamental. Este carácter revolucionario de los partidos populares no puede definirse sino por su función histórica, por sus objetivos sociales y políticos y no por el simple hecho —que puede ser accidental en la vida de los pueblos— de disponer de mayorías electorales en un momento dado. Si adoptásemos este grosero criterio

electoral, nos llevaríamos tremendas sorpresas, ya que en muchos países latino-americanos las oligarquías mantienen aún el control de las mayorías populares. El peligro justamente consiste en que muchos partidos populares que han calado en el sentimiento de las masas, defrauden esa esperanza y canjeen sus ideales revolucionarios por simples aspiraciones al control burocrático del Estado. Si los partidos populares ceden, en el Gobierno, a estas tremendas desviaciones oportunistas, a esta tendencia complaciente con las fuerzas reaccionarias y con las avanzadas multiformes del imperialismo, no sólo están negociando en los ideales revolucionarios, sino que están traicionando al pueblo: al de su propio país y al de toda la América Latina. Sobre este hecho debe crearse una conciencia vigilante, si es que aspiramos a participar en la construcción revolucionaria de la nueva América Latina y a completar— en esta nueva jornada— las Guerras de Independencia iniciadas a principios del Siglo XIX. Ni Murillo, ni Bolívar, ni San Martín, ni O'Higgins, ni Artigas, ni los curas Hidalgo o Morelos, concibieron una revolución a medias, basada en una transacción con el Estado colonialista Español. Si bien es cierto que su ideal revolucionario no fue realizado plenamente, ya que la Independencia Nacional exigía una nueva construcción económica, un aplastamiento de las clases feudales y una entrega real de la soberanía al pueblo. Pero esa es, justamente, la tarea que nos ha sido encomendada.

4.— SALUDO REVOLUCIONARIO DEL M. N. R.

En nombre de este pueblo alzado contra la injusticia de clase y contra la opresión imperialista —y cuya expresión política y boliviana es el M.N.R.— saludo al nuevo y vigoroso socialismo latino-americano, el que tan definitiva participación tiene y ha de tener en los actuales movimientos de liberación nacional y popular de la América Latina.

Saludo al socialismo chileno, el que tan recientemente ha estado acaudillando las luchas de ese gran pueblo hermano y el que, a través de su acción popular y parlamentaria, ha conquistado ya un sitio de honor en la nueva historia de Chile.

Saludo al socialismo argentino, el que ya no se contenta con su gloriosa tradición de luchas gremiales y parlamentarias, sino que se ha puesto al día de su obligación revolucionaria con las clases trabajadoras argentinas y latino-americanas.

Saludo al socialismo colombiano —y uno de los más ricos en doctrina revolucionaria— el más reciente de todos que ha emprendido una heroica y desproporcionada lucha frente a un sistema feudal de partidos y frente a un Estado de Casta que reparte el poder público, el gobierno y el parlamento, la justicia y la administración, por iguales partes, entre las grandes familias liberales y conservadoras, unificadas en la explotación del país y en la pretensión constitucional de impedirle al pueblo que cambie de librea política durante 16 años.

Saludo al socialismo uruguayo, el que valerosamente se ha enfrentado a los principios de anquilosamiento y se está abriendo campo en el corazón de las clases trabajadoras.

Saludo al socialismo brasileño, el que ha entrado a desempeñar un papel orientador en vastos sectores populares de esta gran nación latino-americana.

Saludo al socialismo ecuatoriano, cuya tradición de lucha lo ha llevado a desempeñar las funciones más importantes en la vida política de la nación y que está preparándose, en la organización y en la doctrina, para las grandes batallas de la Revolución Nacional.

Saludo a los delegados fraternales del socialismo europeo —formados frente a otra realidad y frente a otro cuadro de necesidades y problemas— pero que son los mejores aliados de la causa de liberación de nuestros pueblos. Debo señalar, en esta reunión de líderes y orientadores, el papel decisivo que en nuestra lucha han de desempeñar los partidos socialista, laboristas y democráticos de las grandes potencias, llámense estas Estados Unidos o Inglaterra.

Saludo a los partidos populares que están aquí representados, de tan largo historial de sacrificio como el APRA del Perú, de tan extraordinaria audacia revolucionaria como el Movimiento 26 de Julio de Cuba, de tan vasta simpatía continental como Acción Democrática de Venezuela. Al rededor de esta mesa fraternal podremos examinar y debatir los grandes problemas de nuestro presente y de nuestro futuro.

Llegáis a Bolivia en un momento en que la reacción intenta abrir nuevos frentes y asestar nuevos golpes, pero en que la Revolución concentra sus energías y se prepara para las nuevas batallas, profundizando, acelerando y ordenando la Reforma Agraria, dando forma a un sistema de administración de la minería naciona-

lizada, salvando y mejorando su aparato de seguro social integral, definiendo la estructura del pueblo en armas y del Ejército revolucionario, transformando el aparato administrativo y el régimen normativo del Estado y mejorando los métodos de participación de las clases trabajadoras en el ejercicio del poder público. Para el cumplimiento de estas etapas, el M.N.R. se prepara para la consolidación democrática de su propia estructura revolucionaria y para su formación como caudillo de la Revolución Nacional. Para el cumplimiento de esta gran tarea histórica, la Revolución dispone de Jefes de la recia envergadura, la consistencia moral, espíritu de sacrificio, la incorruptible combatividad y la capacidad conductora del Dr. Hernán Siles Zuazo, actual Presidente de la República y del Dr. Víctor Paz Estenssoro, el indiscutible Jefe de la Revolución Nacional. y actual candidato del M. N. R. a la Presidencia de la República en el período que se inicia el 6 de agosto de 1960. Podeis decir, compañeros socialistas de la América Latina, que pese a los esfuerzos de la reacción nacional y de las esperanzas y deseos de la reacción internacional, está asegurada la continuidad del Gobierno Revolucionario y la plena identificación del pueblo boliviano con la Revolución Nacional. Podeis decir que, hasta el último campesino, el último obrero, el último artesano y el último hombre de la clase media revolucionaria, estan en pie de guerra, en defensa de esa Revolución por la que han aprendido a vivir y morir.

La Paz, febrero 24 de 1960.

INDICE

<i>Prólogo</i>	5
<i>El socialismo latinoamericano y su papel en la Revolución Nacional</i>	17
1.— <i>El papel de los Movimientos Socialistas, Populares, Nacionalistas y Democráticos en los países subdesarrollados</i>	19
2.— <i>El objetivo Nacional de la lucha anti-imperialista de los pueblos económica y socialmente débiles</i>	21
3.— <i>La urgencia de una definición radical del Socialismo Latinoamericano en torno a los partidos aparentemente revolucionarios y democráticos pero que responden íntegramente a tácticas oportunistas de penetración imperialista de izquierda y de derecha</i>	24
4.— <i>Saludo Revolucionario del M.N.R.</i>	27